

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Per seis id... 23 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 32, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Si fueron siempre, para los buenos cristianos y católicos fieles, días de bullicioso contento y glotonería regocijada estos en que se celebra el nacimiento milagroso del Hijo de Dios, nunca más alegres que en el presente año, en que al contentamiento usual y por decirlo así—religioso, hay que agregar el contentamiento extraordinario y—por decirlo así—político.

Tres veces hemos celebrado ya, comiendo el besugo indigesto, el pavo inofensivo y la tradicional sopa de almendra, con la devoción propia del caso y con la unción que en tales circunstancias es decente, el natalicio del buen Jesus: tres veces nuestros hijos han ocupado una habitación de la casa con su portal de Belen, exornado con el rio de cristal, la fuente de carton, los pastores de barro y los reyes de lo mismo: idea altamente democrática que me ha sorprendido y me ha escandalizado siempre, porque acostumbrándonos á mirar desde nuestros años primeros á los monarcas como hechos de la misma materia que los pastores y aunque los camellos que los acompañan, engendra en nuestros tiernos e impresionables espíritus esos hábitos de irreverencia y esos instintos igualitarios que por desgracia caracterizan á las modernas sociedades: tres veces los niños del vecino han obsequiado al pacífico habitante con su no interrumpida música de tambores roncós y cascadas panderas; pero de estas tres veces, las dos primeras fueron bien tristes para los hombres reflexivos y de ánimo generoso, que, á través de esa alegría fingida y superficial, descubrieron los males y los dolores de la patria.

Parecía, en efecto, así, á primera vista, que nada nos faltaba: veíanse llenos los teatros; los sitios consagrados á la venta de comestibles se hallaban cuajados de criadas cicateras, de padres de familia económicos y de vocingleros vendedores: todo era animación; ¿dije era? no, lo parecía, porque pronto se echaba de ver que en el fondo de este cuadro de aparente felicidad existía pena profunda y hondo sufrimiento.

No era posible otra cosa: ¿cómo un país esencialmente monárquico había de abandonarse á sus habituales diversiones cuando pesaba sobre las almas de sus ciudadanos la desgracia de carecer de rey? Olvidabanla acaso por un momento: quizás al lado de la familia, en el rincón querido del doméstico hogar pretendían dar punto pasajero á su copioso llanto y dedicar algunas horas á las delicias del amor paternal; pero ¿lo conseguían? Nunca.

Yo he visto á más de un padre amoroso que, ocupado en la grata y envidiable tarea de repartir entre cuatro niños hermosos sendos pedazos de mazapan de Toledo, interrumpía repentinamente su distribución, permaneciendo ensimismado; fijos los ojos en el techo, levantado el cuchillo é inmóviles los brazos. ¿Qué pasaba por su imaginación? ¿Qué pensamiento cruel le obligaba á martirizar involuntariamente á su prole, que esperaba impaciente la parte alícuota de la anguila dulce? Pensaba en el rey.

El cantador alegre que interrumpía de pronto una copla comenzada con brio: la moza de rumbo que en el baile improvisado en los portales de la plaza suspendía unas seguidillas bailadas con la sandunga de esta tierra; el conductor de pavos que daba tregua á sus gritos; el comerciante de chicharras que encerraba desesperadamente el hilo sonoro del sencillo instrumento, ¿por qué interrumpía la copla? ¿Por qué suspendía el baile? ¿Por qué cesaba de gritar? ¿Por qué encerraba el hilo? No tengo necesidad de decirlo: porque recordaban de pronto que estábamos sin rey.

Porque no le demos vueltas: sin rey, sin grandes revistas, sin espléndidos besamanos, sin bailes en el régio alcázar nosotros no podemos subsistir: es un hecho. Llega la Epifanía, y ¿qué sabor de época, qué colorido local podrá tener esa célebre fiesta si está desalquilado el palacio de nuestros gloriosos monarcas?

Esta vez no lo estará—en buena hora lo diga, y el demonio sea sordo,—porque si nosotros tenemos verdadero deseo, anhelo impaciente de que el príncipe italiano se halle entre nosotros, parece que no son menores los deseos que este agosto personaje tiene de tomar posesión de su insula. De forma que—para hacerlo todo más satisfactorio—los vasallos y el rey, ó, por mejor decir, el rey y los vasallos, que esto es más propio, coincidimos en el mismo deseo; ¡santa armonía entre las aspiraciones dignas de un pueblo y los generosos sentimientos de su rey y señor, haga Dios que dures mucho tiempo! Bien que yo no sé si Dios querrá meterse ahora en estos asuntos, porque anda hace tiempo bastante retraído; ¡cosas de él!

Por eso digo que este año las fiestas de Navidad serán más alegres que en los dos años últimos; aun no tenemos rey, es verdad; pero para el caso es como si lo tuviéramos. Terminarán las funciones divinas y empezarán las fiestas reales, y quién sabe si, continuando en escala gradual, así como de las divinas se pasó á las reales, pasaremos despues de las reales á las populares, tal vez menos vistosas, pero de más ruido y de mayor trascendencia.

Y aunque esto no suceda precisamente, aunque la serie de funciones termine—por ahora y sin perjuicio—en los festejos reales, pareceme que se nos prepara una temporada de distracciones y de jolgorio que han de envidiarnos otras naciones: llegará despues Carnaval y el rey demócrata honrará con su presencia nuestros bailes más populares y frecuentará los salones de Capellanes, sin que falte al teatro de Calderon para enterarse sobre el terreno de los pormenores y circunstancias de la batalla ganada allí por sus esforzados partidarios; llegará Semana Santa (ó mayor, ó grande, ó lo que fuere), y nuestro jóven amo visitará las estaciones como la otra señora que llora en el destierro; y habrá lavatorio el Viérnes Santo: vaya si lo habrá, si es que llegamos.

Lo que no me parece bien es que solo se asignen al excelso príncipe treinta miserables millones: calle

Vd., hombre, si eso da vergüenza. En esta tierra feracísima y fecunda, en que la naturaleza parece haber derramado todos sus dones; aquí, en este país, en cuyas regiones distintas y en cuyos accidentados terrenos pueden cultivarse con provecho la palmera del Africa y el nogal; en que se aclimatan así el papagayo de América ardiente como el oso blanco de la Siberia helada; aquí, donde en tan poca estimación se tienen los maravadises, es verdaderamente vergonzoso que para dar á la corona prestigio, para rodearla de esa aureola de grandeza y de sublimidad indispensable, si los representantes de Dios no han de hacer un papel desairado, solo se destinen ¡treinta millones! á la casa real, cuando cualquier bracero, trabajando solamente diez y ocho horas, puede ganar muy bien siete reales: repito que esto no es digno de nosotros: si bien abrigo la dulce esperanza de que las Córtes Constituyentes no permitirán que este capítulo pase, y asignarán por lo ménos, por lo ménos, cien millones de reales para el nuevo rey: que no pueda decir nunca que nos ha vencido en desprendimiento.

El abandona su familia; nosotros debemos darle cien millones.

En vista de que tenemos rey, entreguémonos sin reserva á los placeres gastronómicos—religiosos propios de la época; devoremos el pavo y pensemos en Dios; compremos dulce turrón sin olvidar un momento la virginidad de María, y al saborear el exquisito Jerez ó el Champagne espumoso, elevemos al Señor nuestros corazones.

Pasados estos días el rey vendrá, y con su venida cesarán nuestros males, y si no viniere, ó si viniendo no cesaren, poco importa: por hoy, «non curiamo l'incerto domani», que dijo el poeta. Felices Pascuas.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

VI.

—¡Ignorante!
—¡Ignorante!
—¡Eres abogado y no sabes esto!
—¡Eres académico de la Historia y no sabes esto!
—¡Si no pruebas lo de las alhajas, eres un calumniador!
—¡Tú lo serás si no pruebas lo de los asesinatos de bandidos!
—¡Tú no pruebas nada!
—¡Yo soy fiscal! ¡Tú si que no pruebas!
—¡Yo soy quien acusa! ¡Prueba tú!
—¡Prueba tú!
—¡Prueba tú!
—¿Qué dirían Vds. que es lo que antecede? Pues es el extracto de una sesión de la Asamblea, cuyos hombres eminentes no quieren la república porque el pueblo no está educado.
Figúrense Vds. cómo se reirían los hombres de orden (porque todos esos piropos anteriores se han cru-

zados entre hombres de orden) si en un club demagógico los asistentes se trataran unos á otros de calumniadores y de ignorantes.

Dirian con razon que con semejantes hombres no habia gobierno posible; que, por decoro del país y como medida de orden público, era preciso cerrar los clubs, y que el partido republicano estaba profundamente dividido y ni siquiera tenia la discrecion de ocultar sus profundas divisiones.

—¡Reaccionario!

—¡Reaccionario!

—Tú negaste las autorizaciones y ahora las pides.

—Tú las pediste y ahora las niegas.

—Si las negué era por las circunstancias.

—Si las pedí yo, por las circunstancias era.

—Tú gobernabas sin leyes.

—Tú las rompes.

—Eres un soberbio.

—El soberbio eres tú.

—Eres reaccionario por hacerte querer de una vieja.

—¡Quiá! Soy demasiado jóven para que me cuesten sacrificios los halagos que recibo.

¿Qué dirian Vds. que es lo que antecede?

Pues es otro diálogo de sesion de la Cámara, cuyos hombres más eminentes aseguran que si no se educa al pueblo no puede ejercer los derechos de ciudadano. Ahora tómense Vds. la molestia de imaginar por un momento que las palabras anteriores se las hubiesen dicho unos á otros los concurrentes á algun club demagógico, y...

Etc., etc.

Porque eso sí, todos los que estos dias se han tratado mutuamente de calumniadores, de tiranos, de ignorantes y de soberbios y de otras cosas semejantes, son hombres de orden, educados y preparados para el ejercicio de todos los derechos; son todos monárquico-constitucionales íntegros; no están divididos; no ofrecen peligro alguno para el orden, el decoro, la paz pública ni para nada.

Digan lo que quieran, no hay cosa como la libertad bien entendida para regenerar á los pueblos.

El pueblo que asiste á las sesiones puede aprender muchísimo con esos espectáculos.

El hombre que se proponga y consiga no hacer, ni decir, ni pensar nada de cuanto hacen los monárquicos en la Cámara, tiene la seguridad de ser un buen ciudadano.

Esas.... cosas que hemos transcrito se las dicen en 1870 los que en 1868 se coaligaron fraternalmente para hacer imposible la república.

Los que prometieron abolir las quintas y las votaron despues, acusan á otros de malos cumplidores de sus palabras.

Los que ayer desterraban, deportaban, hacian noches de San Daniel y devoraban viva á España, se muestran hoy escrupulosos como novicias del Sagrado Corazon.

¡Ah, no me acordaba! Los requiebros antes citados se los echaron unos á otros los monárquicos, á propósito de si es de ley ó no es de ley una proposicion para autorizar al gobierno á que plantee cinco leyes.

Pero demasiado lo habrán conocido Vds; porque soberbio, calumniador, asesinato, ignorante y reaccionario son pruebas evidentes de que la autorizacion que se pide.....

¿Qué?

Francamente: queria explicarlo y no acierto. Pero ello salta á la vista.

¿Soberbio? Pues á votar. ¿Ignorante? Pues no se vota. ¿Calumnia?

Pues.... como Vds. gusten.

Roberto Robert.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS.

Tantas son y de tan distinta índole las ventajas por la institucion monárquica producidas, que seria penosa tarea, y al par infructuosa por lo interminable, la de quien se propusiera recogerlas y exponerlas en conjunto.

Examínanse las ventajas puramente políticas y se atropellan unas á otras, ¡tan grande es su número! no hemos bien vuelto á distinto lado la vista y ya otras muchas se presentan á nuestros ojos, no siendo, en

verdad, las ménos atendibles el florecimiento de las artes y de las ciencias.

Ocurreremos estas reflexiones leyendo las *Gacetas* de los últimos dias, en las que, inspiradas por la proximidad sola del nuevo rey, aparecen exposiciones que dejan muy atrás á la célebre de *Los antiguos persas*, y que, si no están á igual altura, poco ménos valen que aquella comunicacion histórica que principia: «*Sabrí la junta como me he ido esta noche; y con cluye: Dios nos la depare buena.*»

Exposiciones son esas á que nos referimos tales, que pasarán á la posteridad como monumentos literarios de valor inmenso, y que darán idea á las generaciones que nos sucedan de la alta y profunda veneracion con que en el siglo XIX eran tratados los reyes por el noble pueblo español, sirviendo hoy tambien de sabroso entretenimiento y provechoso estudio á los malandrines que sostienen que la idea monárquica, que el principio monárquico, nada grande puede inspirar, á nada sublime puede dar origen.

Sepamos lo que dirian esos díscolos si hubieran leído ó si leyeran:

«*Alcaldía constitucional de Masegosa.*—En vista de la noticia comunicada por V. S. con fecha 17 del pasado, este ayuntamiento y juez municipal han acordado adherirse á la eleccion de monarca hecha por las Cortes Constituyentes en la ilustre persona de S. A. el duque de Aosta.

Lo que tienen el honor de participar á V. S., en cumplimiento á la misma y su insercion en el *Boletín oficial* de esta provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Masegosa 5 de diciembre de 1870.—Agustín Mayordomo.—Sr. Gobernador civil de la provincia de Cuenca.—Es copia.—Adan.»

Resulta de esta comunicacion de adherencia, en la cual se echa de ver la candidez adorable del señor Mayordomo, que el gobernador de la provincia de Cuenca comunicó una noticia (noticia nada más), y que en cumplimiento de la noticia, el ayuntamiento de Masegosa se adhirió á las Cortes, de lo cual da fé el señor de Adan.

No es esta, sin embargo, la más curiosa; otra hay en la *Gaceta* del 22 que podria haber aparecido con más oportunidad el 28, y que dice así:

«*Ayuntamiento constitucional de Alcalá de la Vega.*—Este ayuntamiento, Junta de asociados, maestro de instruccion pública, secretario de ayuntamiento, cartero-peaton de Campillos Para-vientos y gran número de vecinos, exponen sean dadas las gracias á las Cortes Constituyentes y al rey electo, por conceptuarlo un príncipe liberal.

Lo que participará V. S. al gobierno superior á los efectos conducentes. Dios guarde á V. S. muchos años. Alcalá de la Vega 7 de diciembre de 1870.—El alcalde, Luis Barrera.—Dionisio Montes, secretario.—Sr. Gobernador civil de Cuenca.—Es copia.—Adan.»

Éstos nuevos adherentes no tienen ya la misma primitiva candidez de los de Masegosa, si bien el señor Adan tambien anda mezclado en el asunto: aquí no se confiesa que la exposicion reconoce por origen una noticia del gobernador y la adherencia aparece más espontánea; tanto más lo parece cuanto que en ella entran todos, concejales, asociados, maestro, secretario, el cartero-peaton de Para-vientos y gran número de vecinos, todos los cuales exponen que se den las gracias á las Cortes y al rey electo; ¿y saben ustedes por qué? Por conceptuarlo un príncipe liberal. ¿No es curiosísima esta salida?

Cualquiera habria dado á la Asamblea las gracias por su acertada eleccion: quizás hubiera agradecido al príncipe que aceptase; pero por lo mismo que esto es lo natural y lo que cualquiera habria hecho, el peaton de Para-vientos ha cogido y suponiendo que Amadeo es un príncipe liberal (mire Vd. si lo sabrá el peaton), le ha dado las gracias por serlo y da las gracias á las Cortes por la misma razon.

Otros más lacónicos se limitan á una felicitacion simple, como la muestra:

«Los que suscriben, individuos del ayuntamiento de Saro, en la provincia de Santander, felicitan á las Cortes y al gobierno por la eleccion que aquellas hicieron de S. A. R. el señor duque de Aosta para rey de España.

Saro 16 de diciembre de 1870.—Juan Ortiz Sepuen.—Luis Obregon.—Ambrosio Ortiz.—Excmo. señor ministro de la Gobernacion.»

Felicitar á las Cortes y al gobierno por la eleccion que aquellas hicieron nos parece poco equitativo. Tanto valdria felicitar á las Cortes por lo que hicieran los ministros sin su concurso.

Es de notar aquí la sobriedad en el número de felicitantes: no son ya los asociados, ni los peatones, ni los maestros, ni siquiera todo el ayuntamiento: solos tres individuos; un Ortiz Sepuen y un Ortiz á secas y un Obregon firman el documento.

Ménos firmas aparecen aun en el siguiente:

«*Juzgado municipal de Cutar, provincia de Málaga.*—Excmo. Sr.: Este juzgado, juntamente con sus suplentes y el secretario del mismo, se adhieren y felicitan á las Cortes Constituyentes y al gobierno por el nombramiento de monarca, verificado á favor de S. A. R. el duque de Aosta.

Lo que tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. para los efectos que convengan.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cutar 24 de noviembre de 1870.—José Penuelas.—Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.»

Por lo visto, en este asunto de felicitaciones cada pueblo felicita á quien mejor le parece. Este al presidente del gobierno; ese al ministro de la Gobernacion; el uno á las Cortes; el otro al ministro de Gracia y Justicia: no de otro modo entre las mujeres religiosas cada una reza más al santo de su devocion, y unas hacen novena á la Virgen de los Dolores y otras tributan culto á la del Pilar, sin que deje de haber quien á una y á otra anteponga la de la Concepcion, que es—vamos al decir—la que manda en todas.

Pues, como íbamos diciendo, los vecinos de la gran poblacion de Cutar se adhieren (m'adero), ¿á que? eso no lo dicen ni hace falta; ellos se adhieren, que es lo esencial.

Esta adhesion aparece firmada por un José Penuelas, que, sobradamente conocido en Cutar, sin duda creará que ha de serlo de igual modo en toda España, y ha juzgado superfluo indicarnos quién es.

En algunas se llama excelso al duque de Aosta, y hasta podria asegurarse que en muchas le llaman hermoso; nosotros, despues de envidiar á nuestros hijos y á nuestros nietos y á nuestros choznos, que podrán leer esas cosas como *antigüedades*, nos admiramos de que los ménos partidarios del plebiscito se afanen por buscar adhesiones de un tal Adan y de un señor Penuelas, en Saro, en Cutar y en Para-vientos.

Si el voto popular no es indispensable, todo eso sobra.

Si es necesario—como lo es—aun con mucho más faltaria bastante.

¿A que opinan así todos?

TREINTA MILLONES DE REALES.

¿Han calculado Vds. alguna vez cuántas cosas pueden hacerse con treinta millones de reales?

Sin duda que sí; porque la experiencia es gran maestra, y los ejemplos prácticos sobre el uso y empleo del dinero son los que más abundan en esta época.

Por lo pronto, con treinta millones se puede fundar la base de una quiebra magnífica, sobre todo si esa quiebra se prepara estableciendo primero una sociedad de crédito.

Con treinta millones de reales, bien manejados, se pueden además hacer tres sublevaciones, casi con seguridad de que cuaje la tercera, adoptando un lema bien popular y asociándose tres fracciones políticas.

Se podria igualmente, si el clima de España lo consintiese, abrir diez regulares bibliotecas públicas, para entretenimiento de los que no se proponen como principal objeto de su vida labrar la felicidad de la patria desde el asiento de los ministros.

Y ahora se me ocurre ¡lo que es tener ocurrencias! que con treinta millones de reales durante diez años, sin contar con los intereses de ese dinero, se podria rebajar en trescientos millones cualquiera de las varias deudas que pesan sobre los españoles.

¿Qué de cosas pueden hacerse con trescientos millones de reales!

Si dura diez años el rey que dicen que va á venir, todo lo que él y su familia hayan comido, bebido, calzado, vestido y gastado, ¿saben Vds. cuánto importará?

Trescientos millones de reales.

En otro tiempo oia yo hablar de un millon, de un simple millon mondo y lirondo, y me sobrecogia una especie de respetuoso miedo...

Ahora me he acostumbrado ya tanto al milloneo, que oigo nombrar trescientos millones de reales, y con una presencia de ánimo imperturbable digo para mí: ¿y qué es todo esto al fin y al cabo? Lo que gasta en un año un rey de un país pobre.

Hay necio que se veria negro para gastarlos: ese no ha nacido para rey.

Ustedes habrán tenido noticia de alguna feria á donde haya acudido gente de diez ó doce pueblos; sabrán que la feria habra sido buena; que habra reinado mucha animacion en ella; que centenares de familias la han visitado para proveerse de lo necesari-

CACAREANDO Y SIN PLUMA.



ASÍ ESTAMOS HOY TODOS LOS ESPAÑOLES.

rio y aun de lo superfluo durante un año. Y si preguntan despues si circuló mucho dinero en aquella feria, puede que les digan:

¡Oh, ha sido una cosa extraordinaria! Lo menos se han hecho negocios por valor de un millon.

¡Oh miseria! ¡Un millon entre todos!

¡Un rey gasta treinta!

Aquí se ha dicho mil veces: ¡No hay dinero! ¡Todo anda por las nubes!..... Es un error.

Dejen Vds. que venga el rey y verán cómo, sin faltarle un ochavo, cobra sus treinta millones al año.

Ahora mismo, so pretexto de que hubo que arrojar de sus casas á los habitantes de la Barceloneta; de que se paralizaron todos los negocios en Barcelona; de que se le cerró el puerto; bajo ese y otros pretextos digo, piden mis paisanos que no se les cobre un trimestre de la contribucion por no tener dinero.

Yo no digo nada en contra; pero estoy seguro de que cuando se trate de pagar la mesada al rey, Barcelona meteria muy bonitamente la mano en el bolsillo, y entre calderilla y billetes y algunas monedas de oro y un poquito de plata, encontraria aunque sea justa, á lo menos la cantidad necesaria para que la casa real no carezca del pan cotidiano.

Y crean Vds. que el oficio de rey no se puede hacer más barato.

No confundirlo con el cargo de regente, que ha sido posible desempeñar por dos millones.

Lo de rey es mucho más difícil, y en ningun mercado del mundo, en ninguno, se cobra por él menos de lo que vamos á pagar.

Y bien mirado, ¿qué haríamos nosotros de esos treinta millones si no se los comieran en la casa grande?

Trabajar no nos gusta; pagar deudas tampoco; en caminos de hierro es lástima emplear un real, ya que no producimos efectos que deban trasladarse de un punto á otro. Lo mejor que podemos hacer es dárselos al rey, ó al clero, ó aumentar el ejército, que son los tres amigos del alma social.

Yo creo que dinero mejor empleado que estos treinta millones...

¡Treinta millones!

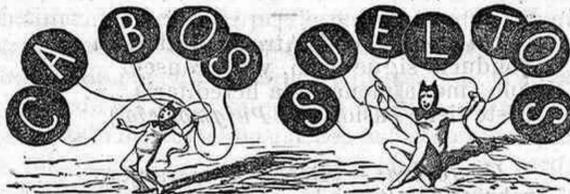
¡Habrá pobre que saque la cuenta de los panecillos que con treinta millones podria comprar!

Quién pensará en caminos vecinales; quién en beneficencia; quién en escuelas...

¡Espiritus mezquinos!

Otros hay que los conciben juntos, los agarran y con airoso garbo se los dan á un rey diciéndole nada más que: toma... y daca.

Roberto Robert.



El dia 1.º de Enero se publicará *El diez y seis de Noviembre*.

Esta publicacion parece un anacronismo.

Veremos si resulta despues una anomalia.

Miramar y Pitti, ó sea la corona de España y la de Méjico: así se titula un artículo publicado por *La Unidad Católica* de Turin.

En dicho artículo se profetizan al Aosta muchas desgracias.

Mire Vd., yo siempre hice poco caso de profecias; pero se dan casos en que resultan verdaderas.

El diputado Luis Blanc ha armado una gran zaragata con su comedia *Camafeo y la Porra*, representada el domingo último en el Circo de Price.

Hoy domingo vuelve á ponerse en escena, y el viernes ya tenia despachadas gran número de localidades.

La obra de Luis Blanc es patriótica, es liberal, es popular, y, como decia uno de los espectadores, levanta en vilo.

Gracias á él, mientras en otras partes se procura amortiguar el calor republicano, *Camafeo y la Porra* lo reanima.

Aunque no fuera más que por esto volveria yo aplaudirla.

Aventuras clericales. En Valtajeros, diócesis de Calahorra, hay un cura que tiene á los vecinos amedrentados. Gasta navaja, blasfema, escandaliza y quema. El juez de Valtajeros ha dirigido una instancia al alcalde quejándose del cura, en la que dice: *Espero que con energia y mano fuerte se castigue cual merece (al cura), porque mi existencia, la de usted y la de nuestro secretario están altamente comprometidas.*

¡Redios con el cura de Valtajeros!

En una reunion de cardenales se ha acordado que el Papa salga de Roma.

¿Cómo?

Porque á Roma se va por todas partes, pero de Romano se sale un Papa así como así.

Figuerola será nombrado ministro de la casa real. El que no ha servido para manejar la Hacienda del pueblo, debe servir para manejar la del rey.

En todas partes cuecen habas.

En Turin se celebra cada banquete que pondría envidia á los mismos comensales de Baltasar ó de Lúculo.

En el último, después de comer, el príncipe estuvo de conversacion con los diputados hasta las once.

¡Comer bien, y para postre hablar con un monarca!
¡Caramba, lo que me he perdido! ¡Todos los pícaros tienen suerte!

✳

La corte de Macarronini I es el título de un entremés monárquico que ha escrito nuestro compañero Roberto Robert, á cuyo entremés deseamos mejor suerte que á la *Crónica de Macarronini I* que publicó y vió denunciada en un mismo día, la semana última.

En vez de echar piropos al autor, cuyos escritos conocen bien nuestros lectores, nos limitaremos á dar la lista de personajes de su opúsculo, que son:

El general Rajablancos, el general Rajanegros, el general Rajapardos, el obispo de Archibóvilis, la generala Rajapardos, el duque, la duquesa Alfonso, la condesa Isidra, el conde, el vizconde y Macarronini I, que no chista.

¿Les parece á Vds si con esos personajes se puede hacer algo?

Pues á nosotros también.

✳

Napoleon manifiesta grandes esperanzas de que Francia tenga que acudir á su dinastía.

Comprendo que un hombre desesperado se dé á todos los diablos.

Comprendo que un pueblo abatido se suicide moralmente.

Lo comprendo todo.

Pero, vamos, francamente, ¿hay entre Vds. alguno que pudiera comprender eso, si sucediese, que de seguro no sucederá?

Si hay alguno, que no me lo diga; no gusto de conocer orates.

✳

La Iberia me ha dado un susto.

Dice que en Alcoy reina un mortal espanto de resultas de haber allí dos ó tres desertores de presidio.

Y con este motivo *La Iberia* se dirige al gobierno para que defienda á los pobrecitos habitantes, que no son más que unos 15.000.

Vive Dios que el suelto de *La Iberia* es como la comedia de *Los hombres de bien*, ó como aquellos versos de la zarzuela:

¿Quién libra de esa Judit
á doscientos convidados
que bailan solos allí?

✳

El quitapesares es un librito de chistes y cosas así, arreglado por Lustonó.

El *Calendario americano* para 1871 se vende en casa de Bailly-Bailliere.

Recomiendo estas dos obras á los hombres (y mujeres) de todos los partidos.

✳

Nuestros teatros dan señales de vida á la aproximacion de las fiestas de Pascuas, bienhechoras de las empresas.

Los Bufos nos dan *El Potosí submarino*, con bonitas decoraciones y novedades velocípedas.

Si mi amigo Santisteban lo permite, voy á darle un consejo: si escribe otra obra de este género, procure hallar gracias en las situaciones y la pintura de caracteres, y deje á la literatura *cursi* de Zumel esas sátiras y letrillas políticas, que solo agradan ya á los forasteros.

En la Zarzuela tenemos *El Molinero de Subiza*, zarzuela dramática, con situaciones de efecto y un brillante decorado. La música es de Oudrid y bien merece ser aplaudida. En la ejecucion se distingue Sanz.

Tenemos, pues, dos zarzuelas nuevas y originales. Más vale así.

✳

Sale á plaza un diputado ex-isabelino, ex-montpensierista, pero aostino ahora.

Confiesa ese diputado que no es partidario del sufragio universal afirmado en la Constitucion vigente, y halla un periódico que le aplaude por la campaña liberal que dice está haciendo.

Ese periódico es *La Iberia*.

✳

Al salir de Turin *il Re*, parece que la ciudad le ha despedido (segun el telégrafo) del modo más entusiasta y afectuoso.

Se nota que los pueblos despiden á los reyes con más gusto que los reciben.

✳

Ha habido gran discusion sobre si el caballo en que ha de hacer su entrada en Madrid *il Re* ha de ser árabe, húngaro, inglés ó español, eligiendo el último.

Lo siento: yo hubiera querido verle entrar en caballo normando, de esos de los carros de mudanza.

✳

Estamos amenazados de rey, de gobierno exclusivamente progresista, de promociones militares y de aumento de 30.000.000 de reales en el presupuesto.

¡Y dormimos tranquilos!
¿Seremos valientes?

✳

Conste que la España pobre, la España de la Porra y la España del bandolerismo organizado es una monarquía constitucional.

Conste que los ministeriales están conformes en que solo en países como el nuestro hay necesidad de monarquía, y que el Sr. Zorrilla hace votos públicos para que ese estado se perpetúe.

✳

Dicenme que está en Madrid el prestidigitador Paulino Blanch; dicenme que escamotea hábilmente; los periódicos de América y de Madrid le celebran, y añaden que se propone dar funciones públicas.

Le propongo que escamotee el artículo 33 de la Constitucion, casi vigente en España.
Es el único que falta escamotear.

✳

Un periódico aostino, bastante... despreocupado, como tienen que serlo todos, se burla de los que llaman al duque de Aosta *desdichado Amadeo*.

Se comprende, para ciertos pobres de espíritu la suerte del joven italiano es digna de envidia.

Pero no olvidemos que «hasta el fin nadie es dichoso.»

✳

Han felicitado al gobierno por la eleccion de las Cortes y á las Cortes por la eleccion del gobierno los vecinos de

Artana, La Jana,
Canales, Rechi,
y Chert y Almenara,
y Arroyo y Catí.

Digan Vds. luego que no es popular Amadeo; es conocido y estimado en todos esos pueblos que muchos, muchísimos españoles ni siquiera de nombre conocen.

Es milagroso lo que sucede con el rey.
Hace tres meses nadie le conocía.

Hoy hasta los vecinos de La Jana y de Salsadella le adoran.

Como que entre las felicitaciones está la del maestro de instruccion pública de Montle.

✳

Treinta millones se asignan por el gobierno al nuevo rey.

Ya están pensando las damas italianas en regalar un aderezo á la esposa de Amadeo.

Vean Vds. una manera delicada de decirnos que treinta millones es una miseria.

Si ya lo habia yo dicho.

✳

¡Ah, bribones!

Un neo.—«Pues señor, el tal Aosta es un duque perverso; y aunque se acerca á la española costa...»
(Este quiere que venga el *niño Terso*.)

Un unionista.—«Vaya, si imagina Topete el brigadier la farsa, no subleva la marina...»
(Este quiere que reine Montpensier.)

Un moderado.—«Atroz, estrafalaria conducta sigue Prim, y le aconsejo que ame la monarquía hereditaria...»
(Este tiene pasion por *Puigmollejo*.)

Un federal.—«Repele al extranjero rebosando altivez la opinion pública: le rechaza hasta el clero...»
(Este ama la república.)

Un progresista.—«¡Abajo lo interino! Venga el de Aosta y la comedia siga. España tendrá rey y yo destino...»
(Este tiene la patria en la barriga.)

✳

Para los altos cargos de la casa real hay ya nombramientos hechos.

Supongo que no se habrán olvidado de Coronel y Ortiz.

✳

Treinta millones de reales propone el gobierno que se regalen cada año al futuro rey.

Con decir que en los establecimientos de beneficencia falta lo necesario; que Madrid está alumbrado casi de limosna; que se debe un dineral á los contratistas; que hay en España cinco provincias empobrecidas hasta el punto de no poder pagar la contribucion, y que aun así se pide al municipio que gaste en luminarias y mojigangas con que embobar á cuatro necios, ¿habremos dicho bastante?

¿Sí? Pues nos callamos.

✳

A la provincia de Barcelona, cuyo puerto permaneció cerrado durante la epidemia, y en cuyos talleres nada se elaboró en aquel triste periodo, no se le eximirá del pago de la contribucion.

Pero...

En cambio sus comisionados habrán comido con un ministro. Siempre es un consuelo.

✳

Los comerciantes de *ultramarcos* han acordado suprimir este año el aguinaldo que ordinariamente daban á los consumidores.

Este es un modo como otro cualquiera de manifestar el regocijo que produce la venida del rey.

✳

Aun no se dice qué puesto ocupará el Sr. Abascal cuando se suprima la direccion del Patrimonio.

Hombre, pues es imponderable eso.

¿Porque no se dice nada?

Y habrá quien hable de la guerra de Francia y de otros asuntos por el estilo.

¡Carape!

✳

Ha muerto Gustavo Becquer, cuando apenas hacia tres meses que dejó de existir su hermano Valeriano.

La suerte ha sido despiadada con estos dos artistas, que tantas esperanzas hicieron concebir á los amantes de las letras y de las artes.

Contra su costumbre, *Gil Blas* no puede hoy menos de consagrar un recuerdo á la memoria de quienes, en la primera época de esta publicacion, ilustraron sus columnas con dibujos que llevaban la firma de Sem.

Jóvenes los dos, llenos de talento y porvenir, la muerte los ha arrebatado, dejando hijos y esposas en el mayor dolor.

No basta ser joven, no basta ser honrado, no basta ser útil á sus semejantes, no basta ser pobre y dejar una familia desamparada...

No basta nada de esto. Dios, ese Dios implacable, lanza su sentencia, y todo se acaba.

¡Vale la pena de creer en Dios para explicar así estas cosas!

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPANÍA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPANÍA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANÍA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.